

actores en torno al poder (que plasman nociones tales como Estado de compromiso; centro político pragmático; etc.), pero no nos permiten entender mucho más sobre las complejidades de las luchas de clase desde la experiencia de los sujetos populares. Al contrario, el examen crítico de los actores del conflicto de clases, escudriñando sus diversas prácticas concretas, formas de conciencia social, aspiraciones y representaciones, hace posible examinar en “el tiempo largo una formación social-económica[...] los movimientos sociales y la lucha de clases, las relaciones entre la sociedad civil y la sociedad política (Gramsci), el consenso y la fuerza”.

Así, una hipótesis bien afincada en los relatos de vida contruidos por Gaudichaud, le permite decir: “la UP es un momento de combinación dialéctica de dos fenómenos contradictorios: por una parte, una integración–subordinación del movimiento obrero al Estado chileno y a los proyectos políticos conducidos por los partidos trabajadores tradicionales y, por otra parte, una participación y creatividad populares sin precedentes que tiende a volver obsoletas todas las viejas formas alternativas de sociabilidad y control democrático de la economía, llamadas poder popular, corresponden esencialmente a la creación de los cordones industriales”.

Respecto de esta creatividad popular y su búsqueda de un poder generado desde su autonomía (relativa) como sujeto colectivo de productores y ciudadanos y su relación dialéctica con el gobierno y las estrategias de la UP, Michel Löwy –quien dirige en la Universidad de París la tesis doctoral en curso de Gaudichaud– señala en el prefacio que junto con entender los límites de la UP, cabe “asombrarse” del carácter fundamentalmente avanzado de esta experiencia fallida de “transición pacífica al socialismo” en comparación “con las políticas conformistas[...] de los gobiernos latinoamericanos actuales que se reclaman de izquierda[...] todos prisioneros del neoliberalismo[...] Salvador Allende –agrega– aparece como un gigante al lado [...] de la izquierda social-liberal latinoamericana de los principios del siglo XXI”.

Grup d'estudi de la cultura, la societat i la política al món contemporani (UIB), *El segle XX a les Illes Balears*. Palma de Mallorca, Edicions Cort, 2000, 697 pp.

Por Alejandro Román Antequera
(Universidad de Cádiz)

El siglo XX es un período de grandes cambios en cortos espacios de tiempo. La necesidad para su comprensión de la colaboración de diversas disciplinas con sus diferentes metodologías se hace imprescindible. Sin la cooperación de varios autores este libro hubiese sido inviable debido a las diferentes cuestiones tratadas.

El problema que hubiese podido surgir de la falta de uniformidad en la obra por el numeroso elenco de autores existentes, se ve plenamente subsanado al existir entre ellos una relación continuada desde la creación del *Grup d'estudi de la cultura, la societat i la política al món contemporani* de la *Universitat de les Illes Balears*, en 1986. El debate continuo entre sus miembros y las investigaciones realizadas por los mismos dan un criterio común a esta obra colectiva, que se ve insertada en el proyecto de investigación que llevan a cabo: *L'Associacionisme a les Balears i les seves publicacions periòdiques 1887-1983*.

Ese criterio común se observa claramente en el planteamiento de los diferentes trabajos, que tienen sus principales focos de atención en la evolución política, social y cultural, sin olvidar la importancia de las bases estructurales, y la influencia que éstas tienen en esas tres esferas, que por otra parte son las principales líneas de investigación del grupo, como indica claramente su nombre.

El trabajo de este colectivo de investigadores les ha llevado a realizar numerosas obras sobre el siglo pasado, que aparecen de modo regular en la colección *Els Ullals*, que tiene la pretensión de dar a conocer la historia contemporánea de las Baleares. Un espacio geográfico de gran interés por su posición estratégica en el Mediterráneo occidental, que se ha visto determinado por su condición insular a lo largo de la historia.

La insularidad de las Baleares la condenó por la falta de medios de comunicación durante buena parte del siglo XX a ser otro mundo, en el que se daban cita los mismos procesos que acaecían en el territorio peninsular, pero a una escala más reducida, y con menor intensidad. Las deficiencias de los medios de comunicación no aislaron a las Baleares en el proceso de reivindicación del catalán y de su propia cultura, con el afianzamiento de relaciones con el nacionalismo catalán. Sin embargo, si que se sufrió el aislamiento y la desatención de sus especiales necesidades por la administración central durante bastante tiempo, al carecer de una entidad institucional de gobierno propia, lo que dificultaba su desarrollo.

Este fallo se vio agravado por el total desprecio al hecho de la existencia de cuatro islas, espacios diferenciados y que carecían de órganos autogobierno para cada una de ellas, lo que hacía que la situación fuese más insostenible, en especial para las de menor entidad.

La composición de la obra es plenamente consciente de la existencia de ese problema, y en la primera parte de la misma dedicada a los artículos, se observa la existencia de trabajos centrados en Menorca, Ibiza y Formentera, que complementan a los que tienen su objeto de estudio en el conjunto del archipiélago, lo que a veces les obliga a centrarse más en Mallorca, la isla de mayor peso específico en todos los aspectos, que a su vez concentra la mayor parte de su población en su capital, Palma de Mallorca.

Esta descompensación es la clave que explica alguno de los fenómenos que los autores han observado a lo largo de la centuria pasada. Es el motivo por el que existen dos movimientos paralelos en el seno de las Baleares. Uno común por conseguir una autonomía administrativa que no llegó hasta la Transición, y otro particular de cada isla por conseguir su propio órgano de gobierno, en especial por parte de Menorca, Ibiza y Formentera, que se sentían marginadas por el centralismo mallorquín, y que impidieron la creación de una *Mancomunitat* para las Baleares durante la Restauración.

El momento en que se consiguen ambos objetivos supone un cambio en la distribución del crecimiento del archipiélago, que en las últimas décadas del siglo ve como mantiene un nivel similar en todos sus elementos, aunque con el mayor peso específico de Mallorca.

Este cambio es auspiciado por el del modelo económico de las Baleares, que a lo largo del primer tercio del siglo XX comienza a presentar sus primeros síntomas, cortados de raíz por la Guerra Civil y la primera parte de la dictadura de Franco. Este modelo se basaba en la agricultura, que era incapaz de satisfacer nada más que la supervivencia; la industria del calzado y textil, acuciada de modo continuo durante la primera mitad del siglo por las crisis y desfavorecida por la política de la administración central; la banca, incapaz de satisfacer las demandas de proyectos de entidad importante, porque carecía de recursos por su aislamiento; y, el comercio, bajo mínimos por la falta de medios de comunicación y los reveses de los acontecimientos internacionales.

A partir de 1960 el panorama cambia con el *boom* del turismo, que aunque tiene antecedentes, tiene su verdadera explosión en este momento lo que permite el cambio económico de las Baleares, con la entrada de divisas extranjeras, la creación de muchos puestos de trabajo en la hostelería y el desarrollo urbano, que genera el crecimiento del otro sector clave de la economía balear actual: la construcción. Esto ha provocado la reversión del flujo migratorio, que por medio del auge turístico pasa a ser positivo. Algo impensable con el esquema anterior que conducía de modo inexorable a la emigración.

La contrapartida más grave es que al estar imbricada su economía de un modo total al sistema mundial, con una situación de clara dependencia, cualquier vaivén tiene efectos más nocivos. Pero los problemas no se limitan a ese hecho únicamente, el sector turístico balear implica la estacionalidad en el trabajo, a pesar de los esfuerzos de las autoridades. También ha supuesto problemas con el fenómeno de urbanización, que ha tenido transgresiones fuertes con el medio ambiente, que en la actualidad se intentan remediar. Y aunque ha conseguido eliminar muchas diferencias entre las islas, también ha creado una nueva realidad dicotómica entre un litoral dinámico y un interior ruralizado en claro declive, lo que provoca su despoblación por el fenómeno de la emigración campo-ciudad.

Esta evolución ha tenido su claro reflejo en la cultura, la sociedad y la política, que han seguido la pauta marcada por la Península, pero con sus propias particularidades y con la creación de un pequeño mundo aparte por su condición insular, que los diferentes autores examinan con detalle y que además es más fácilmente comprensible por medio de la segunda parte de la obra dedicada a la cronología. En ella se ofrecen año por año una relación de los principales sucesos que acaecen en el archipiélago, lo que facilita al lector su labor y elimina cualquier duda sobre la ordenación de los hechos que se analizan en los diferentes trabajos.

El conjunto de la obra contiene, analiza y explica los diferentes eventos de la evolución del archipiélago balear, con lo que consigue el objetivo marcado de hacer más comprensible el espacio insular desde las tres esferas planteadas: la política, la cultura y la sociedad.